T1

Renato di Liscia

Capítulo 1

¡Qué esplendor y qué gloria! ¡Finalmente descubrí la cueva T1!

¡El santuario maya perdido! ¡Uno de los últimos vestigios de la América precolombina! ¡Una verdadera consagración para mi dilatada carrera! Yo, el profesor Franco Lana ... A pesar de mi carácter pesimista, incluso depresivo, dejé estallar mi alegría.

Después de tantos años de investigación y a costa de tanto esfuerzo en el corazón de la selva de Amazonas ... Alcanzamos nuestra meta en las ramificaciones hundidas de un cenote descubierto al pie del acantilado de ...

Pero no cuentes sobre mí para revelarte la ubicación! Será para más tarde. Mucho más tarde. Por el momento, estoy saboreando mi triunfo en el corazón de este lugar preservado, aprovechando este tête-à-tête único con la Historia.

Por supuesto, nunca hubiera llegado hasta aquí por mi cuenta. Además, aquí está mi colega Ricardo Evano acompañado por la gran galería flanqueada por su joven asistente Gregorio Fitz y Miguel, nuestro guía nativo.

Se deshacen de su pesado equipo de buceo. Tuvimos grandes dificultades para cruzar el interminable sifón helado lleno de algas pegajosas que nos llevaría al corazón de esta parte de la civilización maya.
- ¡Admiren, mis amigos! Evano declara como si él mismo hubiera supervisado la realización de las tallas de los bajorrelieves y la construcción de las estatuas. ¡Contempla la última estancia de estas momias!

¡Qué maldito farsante! Pero no puedo culparlo por percibir solo el aspecto estético de este lugar. Es cierto que esta cueva es tan extraordinaria que las palabras me fallan para devolverle toda su solemnidad. Paradójicamente, su majestuosidad proviene seguramente de su apariencia ordenada y austera en comparación con otros sitios.

Una sobriedad grandiosa ha llegado a sumergir a las momias de estos reyes en su último sueño. Es con el mayor respeto que debemos despertar este pasado para hacerlo susurrar verdades en voz baja.
- ¡Nos haremos ricos y famosos! Miguel exclama con su acento de canto.

¡Qué vil codicioso! Pero tampoco puedo culparlo por tener solo riquezas en mente. Miguel proviene de un pueblo muy pequeño donde sueña con

aliviar la pobreza.

Pensó que lo lograría por un tiempo con su paga y ahora piensa en sacar a su gente de su miseria para siempre.

Generaciones de infelices inocentes que se durmieron todos los días durante siglos a menos de cincuenta kilómetros del lujoso refugio de sus antiguos monarcas ...
- ¡El público finalmente podrá contemplar estas maravillas, pisar esta arena sin huellas y acariciar las mejillas de estas estatuas! Gregorio hace eco, caminando con la charla.

¡Qué maldito filántropo! Una vez más, no puedo culparlo porque tiene razón. El mundo merece saberlo todo sobre este descubrimiento. Sin embargo, debo admitir que la vista de este sitio invadido por turistas hastiados y barrigones me resulta insoportable.

Ya creo que puedo ver los flashes de las cámaras crepitando a pesar de las prohibiciones. Creo que vislumbro a un adolescente de aspecto gruñón garabateando en una pared. Entonces puedo ver claramente a una niña derramando su helado de vainilla y fresa sobre uno de los jaguares esculpidos.

Entonces, mientras mis encantados compañeros revolotean de un hallazgo a otro, yo me aparto. Toco lenta pero seguramente las válvulas de cada cilindro de oxígeno y luego, discretamente, sumerjo la hoja de mi machete en nuestra canoa.

¡No más planchado del sifón! El mundo esperará hasta que esté listo para tal descubrimiento. Es un poco injusto para el público, claro, pero luego tendrá seis momias más para admirar.

Además, no me conviene mucho, porque los honores por el descubrimiento no me serán devueltos hasta entonces ...